



A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

L.: I.: F.:

LOS PILARES DE LA TIERRA

UN ENSAYO SOBRE EL
ORIGEN Y SIMBOLISMO DE
LAS COLUMNAS
SOLSTICIALES Y LOS
TEMPLOS MASÓNICOS





A L.. G.. D.. G.. A.. D.. U..

L.. I.. F..

V.. M.. y QQ.. HH.. en vuestros Grados y Cualidades:

LOS PILARES DE LA TIERRA

Cuando leí “*Los Pilares de la Tierra*”, la extraordinaria novela histórica de Ken Follet, no podía imaginar que un día tomaría prestado este sugerente título para burilar una plancha como masón especulativo. Si ya entonces me sentí muy identificado con el protagonista, Tom, el constructor; hoy, desde esta perspectiva, entiendo más que nunca el significado de la obra y la pertinencia del título. Espero ser capaz de transmitir esta conexión a través de mi trabajo.

Pero os confieso antes, que esta plancha surgió de una pregunta; una pregunta que en mí resonó como un desafío.

¡Qué importante es una buena pregunta!...

La lanzó el primer vigilante en una fría mañana de otoño durante el curso de compañeros: “*¿Qué significan las columnas B. y J. a la entrada del templo? ¿Qué relación tienen con la actividad constructiva del hombre?...*”

La falta de sueño y no haber desayunado, no me parecieron suficiente excusa para justificar mi torpeza al contestar. Realmente no sabía lo suficiente sobre este tema, (como bien notó nuestro maestro); y yo, como mi mejor enemigo, no me lo podía consentir.

Desde ese día me prometí estudiarlo y así comencé a navegar por libros, artículos, planchas, vídeos y otros documentos que iba encontrando aquí y allá; hasta que pude reformular mis propias preguntas...y obtener las suficientes respuestas como para elaborar mis conclusiones personales. Y así, con esta plancha, poder aportar algo, medianamente original, a nuestra cámara de compañeros y nuestro taller.

Todos podemos observar que en nuestro templo, las columnas del occidente son: blanca, la J., hacia el mediodía y negra, la B., hacia el septentrión. Miran hacia el Oriente y están coronadas por granadas...

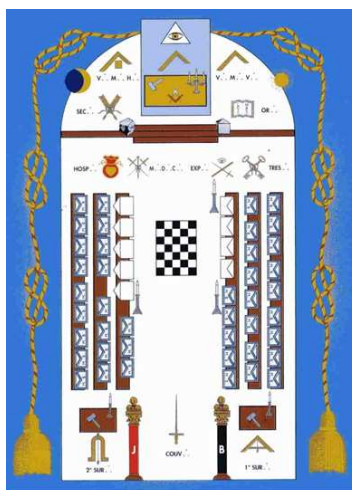
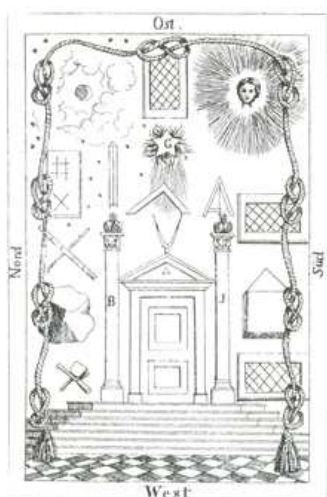


Al principio di por hecho que en todos los templos sería así. En mis viajes de compañero, me voy dando cuenta de algunas diferencias evidentes, disfrazadas tras los rasgos comunes.

Jachin y Boaz siempre tuvieron nombres propios... Pero no siempre encontré a Boaz a la izquierda de la entrada, en el norte; ni las columnas eran una blanca y otra negra. A veces, las columnas estaban también fuera del templo. Además de las granadas aparecían otros elementos decorativos...

En nuestra obediencia en Boaz reciben puntualmente los aprendices su salario, en Jachin (o Jakin) los compañeros... ¿estas reglas se cumplen en otras obediencias?

¿Qué pertenece a la tradición común? ¿Cómo eran originalmente estas columnas? ¿De dónde proviene esta tradición? ¿Qué significado tenían estos elementos en la antigüedad? ¿Qué relación tienen con la actividad constructiva del hombre? ¿Hasta dónde nos podemos remontar para explicar su origen?...



CUADROS DE LÓGIA CON DIFERENTES POSICIONES DE LAS COLUMNAS Y OTROS SÍMBOLOS

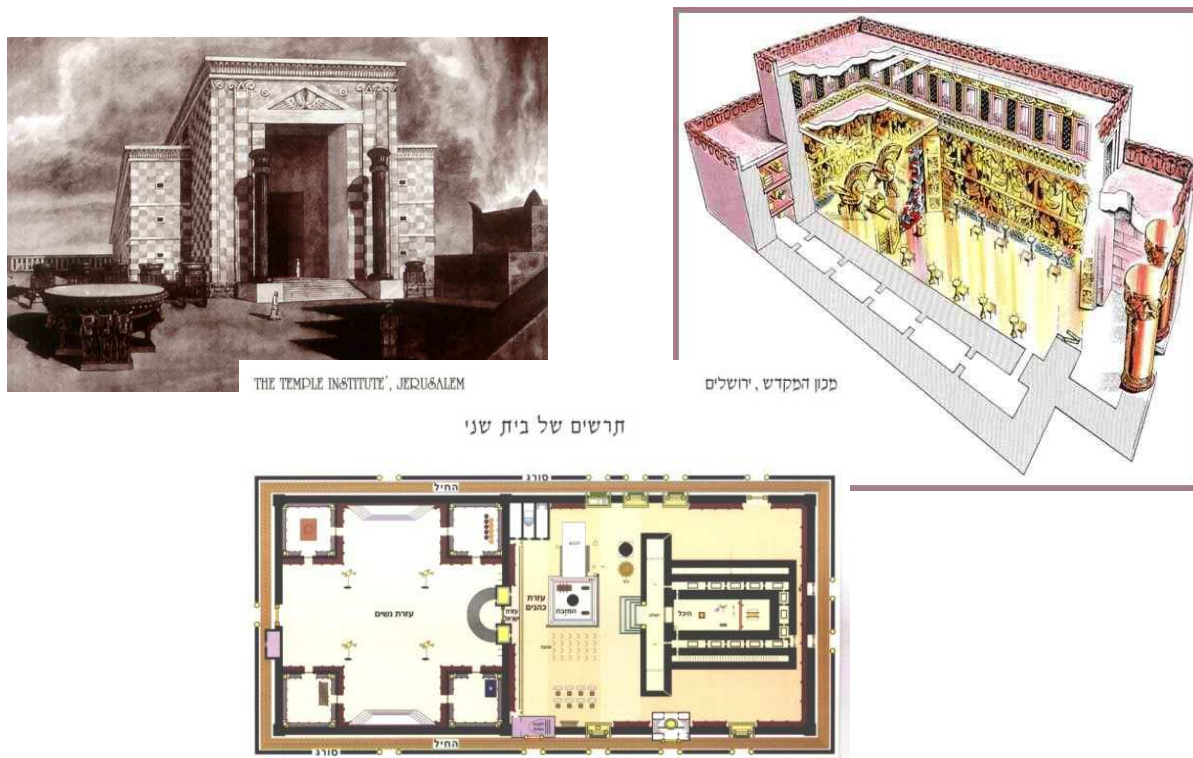
La tradición masónica recoge que nuestros templos están contruidos a imagen y semejanza del Templo del Rey Salomón o Beit Hamikdash, (literalmente, en hebreo, el “Santo Templo”), construido en la colina de Moriah en Jerusalén.

El Templo de Salomón se utiliza fundamentalmente como un ejemplo de la “arquitectura perfecta”. Esta es una de las principales razones por las que, en todo templo masónico, podemos encontrar una representación de las Columnas del Templo de Salomón en la entrada.

El nacimiento oficial de la masonería especulativa coincide con una cierta obsesión de los eruditos de los siglos XVI al XVIII sobre este templo,

del que se trazan en la época numerosas reproducciones hipotéticas. El más cercano a nosotros, es el español D. Benito Arias Montano, que en su *Biblia Regia* (1568-72) dedica parte del último tomo a sus estudios sobre el templo de Salomón. Tiene, por tanto, cierta lógica histórica que los primeros masones especulativos encontraran, en este templo, un arquetipo que simbolizara los ideales masónicos.

El propio Anderson realizó una importante investigación historiográfica remontándose a algunos manuscritos de la Edad Media (*Old charges / Antiguos deberes*); los más significativos los de *Rigius* o *Cook* de los siglos XIV y XV. En ellos se mencionaba a Adán como el “primer maestro constructor” e incluían relatos de la construcción del Templo de Jerusalén o de la Torre de Babel.



VARIAS INTERPRETACIONES DEL TEMPLO DEL REY SALOMÓN EN JERUSALÉN

Existen varias descripciones en la Biblia (*Libro de los Reyes, Crónicas*) del conjunto del templo, de la que parten la mayoría de las recreaciones posteriores. Hablan de amplios muros que rodeaban un espacio interior abierto donde se congregaban los fieles. Pero el verdadero templo, reservado a los sacerdotes, estaba en una superficie sobre-elevada a la que precedía el altar de sacrificios y las dos famosas columnas, que unos representan como exentas y otros, como parte de un pórtico con un frontispicio.



Centrándonos en las columnas, el *Libro de los Reyes* del Antiguo Testamento describe así su construcción:

"La altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos medía la circunferencia; y lo mismo la segunda columna. Hizo dos capiteles fundidos en bronce para colocarlos sobre la cima de las columnas, de cinco codos de altura un capitel y de cinco codos de altura el capitel segundo. Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los capiteles de la cima de las columnas, un trenzado para un capitel y otro trenzado para el capitel segundo. Hizo granadas: dos filas alrededor de cada trenzado, cuatrocientas en total, colocadas sobre la prominencia que estaba detrás del trenzado; doscientas granadas alrededor de un capitel y doscientas granadas alrededor del segundo capitel. Los capiteles que estaban en la cima de las columnas tenían forma de azucenas. Erigió la columna de la derecha y la llamo Jachin (יָכִין); erigió la columna de la izquierda y la llamo Boaz (בּוֹאֵז). Y quedó acabado el trabajo de las columnas".

Un Codo mide aproximadamente 45 centímetros. Las Columnas tendrían, por tanto, un total de 23 codos incluidos los capiteles, lo que equivale a poco más de 10 metros de altura. Otra descripción en "*Cronicas*" eleva su altura a 35 codos (16 m.). Tenían un perímetro de 12 codos, lo que equivale a un diámetro de 1.7 metros.

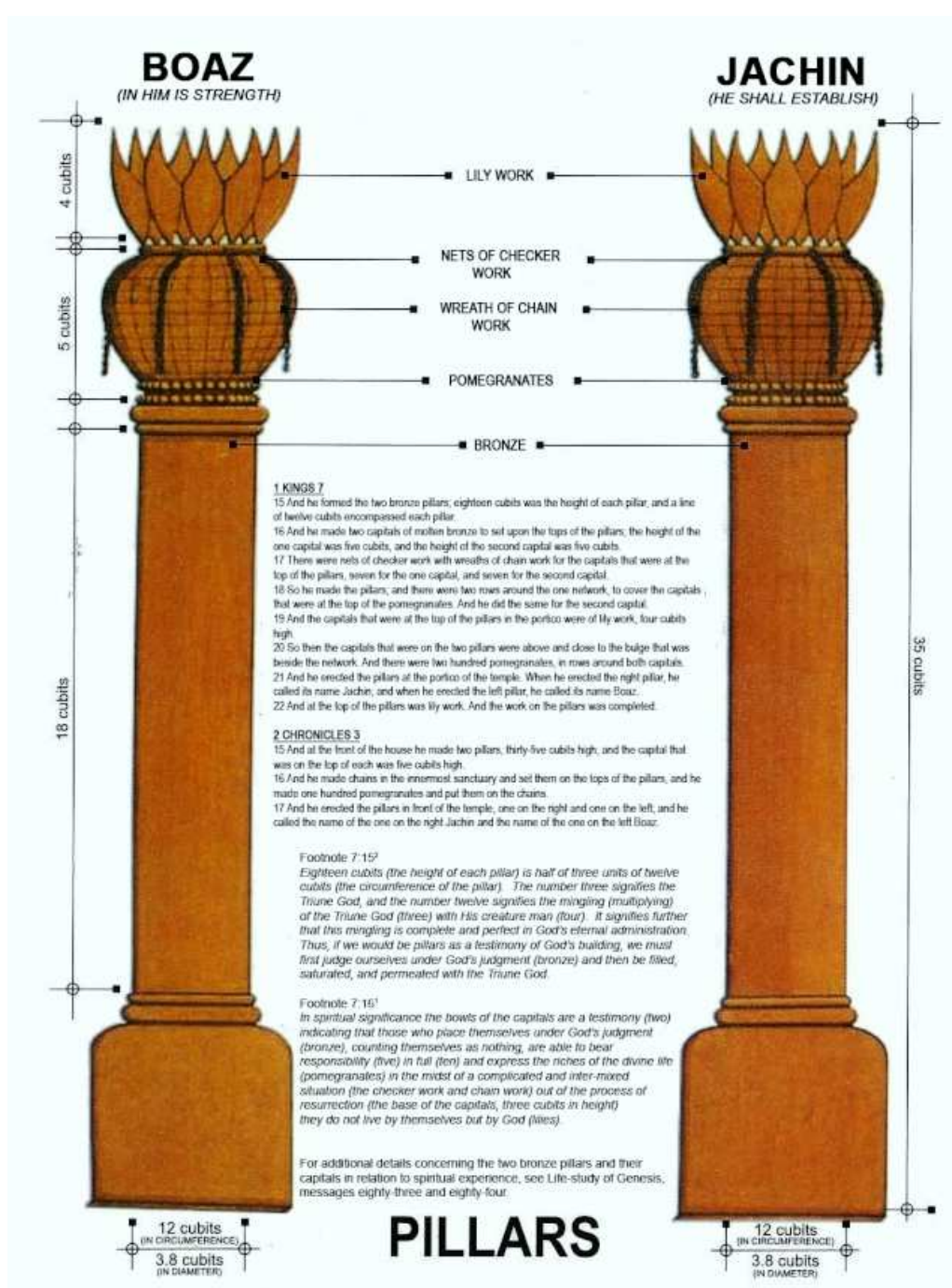
Flavio Josefo también describe las Columnas y agrega que eran huecas y de un grosor de 4 dedos de ancho (casi siete centímetros). Aun así, algunos cálculos aseguran que debían pesar, al menos unas 32 toneladas.

Las descripciones, como la anterior, añaden algunos detalles sobre los capiteles. Se habla de unos trenzados con doscientas granadas cada uno y unas hojas de azucenas o lirios acuáticos (lotos); estos últimos muy utilizados en la arquitectura egipcia. Ambos son símbolos, desde la antigüedad, de fertilidad y belleza.

En cuanto al color, no hay detalles. He leído varias versiones y no parece que los historiadores se pongan de acuerdo. Lo normal en la época es decorar los materiales de construcción con pinturas. De no mantener el tono del metal se podrían haber pintado de blanco, de blanco y negro, o una de rojo y otra de blanco o negro. Esta última versión sostiene que una representaría la columna de fuego y otra la de humo, que guiaron los pasos del pueblo de Israel por el desierto, según la Biblia. Me ha parecido la más poética.



La *Encyclopedia of Freemasonry, Vol. II*, da por hecho esta versión y sitúa, en esta historia, el origen simbólico de las columnas. Estaban allí para recordar la ayuda de Dios; en señal de agradecimiento y respeto. Es fácil deducir que representan la protección divina de la obra. Así pues, Salomón no las erigiría como simples adornos del Templo, sino como conmemoración de las reiteradas promesas de Dios de soporte a su pueblo de Israel. El pilar *Jachin*, derivado de las palabras *Jah*, "Jehová", y *achin*, "establecer", significa que "Dios establecerá"; mientras que el pilar *Boaz*, compuesto por *b*, "en" y *oaz*, "fuerza", significa que "será establecido con fuerza". Como recogen nuestros rituales.





En *Crónicas 3:17* se dice: *Luego erigió las columnas delante del templo, una al sur y otra al norte. A la del sur llamó Jachín, y a la del norte llamó Boaz.*

En *Crónicas 3:9* hay una descripción más polémica que las sitúa a derecha e izquierda respectivamente. En esta descripción es en la que se basan algunos autores (John Bunhyam, 1688), para argumentar que la columna J.. debe estar al norte y la B.. al sur, pues el narrador de esta crónica, según algunos traductores, se situaría en el interior del templo mirando hacia afuera.

Esta inversión de las columnas se da inicialmente en nuestro Rito. En la J.. recibían el salario los aprendices y en la B.. los compañeros; este criterio permaneció hasta 1809 y se mantuvo después en el Rito Francés.



Se argumenta también esta inversión, por la posición de la Logia con respecto al Templo; haciendo una distinción entre el espacio exterior o intermedio (logia-lugar de trabajo situado en el portal o entre las columnas y la puerta del templo) y el espacio interior (templo-lugar sagrado).

En las primeras reuniones de las logias de Londres es probable que los cuadros de logia se colgaran de la pared representando el templo en clara referencia a que la reunión se realizaba fuera o en ese espacio intermedio entre lo profano y lo sagrado. Al construir verdaderos templos (representación de la “justa logia”) y pasar las reuniones al interior la perspectiva de la posición de las columnas también cambiaría.

Lo cierto es que hay numerosas explicaciones defendiendo una u otra posición.

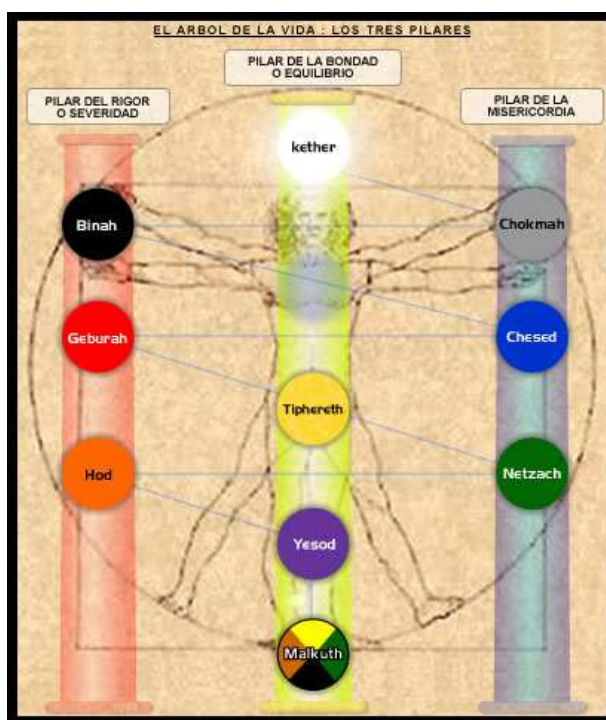
No voy a insistir en esta cuestión, pero si voy a sostener, por su mayor coherencia, que J.., debe estar al sur y B.., al norte, como las vemos nosotros ahora en nuestro templo.

Sobre la columna J.., se dice también que en ella recibían el salario los compañeros y que “*tenía tres puertas, en el orden ascendente, por cuyo*



motivo su fuste estaba dividido, interiormente, también en tres departamentos, dentro de los cuales se guardaban, en primer término, los TESOROS DEL TEMPLO, en segundo lugar, las HERRAMIENTAS y ÚTILES DE TRABAJO, y por último, el LIBRO DE LA LEY”.

Hay multitud de explicaciones sobre el significado etimológico del nombre de las columnas, o sobre su simbolismo; relacionados con la propia tradición bíblica judeo-cristiana o con la tradición cabalística, que reconoce en las dos columnas las “sefirot” más externas a derecha (elementos más activos) e izquierda (pasivos) del “Árbol sefirótico” o “Árbol de la vida”.



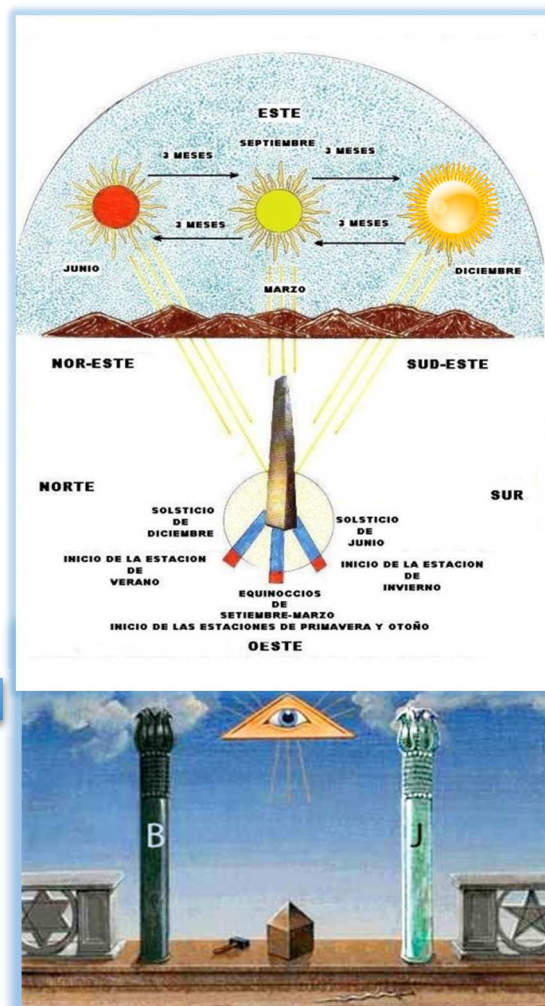
Sin embargo, vamos a ver como dentro de nuestra propia tradición masónica y judeo-cristiana, resuenan los ecos de una tradición más ancestral, que iremos desentrañando en esta plancha, a través de las pistas de la historia y la antropología.

Las columnas B.º y J.º son también denominadas ritualmente **“Columnas Solsticiales”**.

En el ceremonial para la consagración del fuego sagrado en el solsticio de invierno, encontramos que dice el ritual:

"... y por lo mismo, en los templos masónicos, símbolo figurado del Universo, los solsticios están representados por las dos columnas que se encuentran al occidente, a ambos lados de la puerta de entrada y que marcan el límite de la marcha aparente del Sol durante los doce meses del año...".

En este trazado simbólico, en nuestro R.·.E.·A.·A.·., el Venerable y el Ara se sitúan en el sol naciente y entre columnas representando el don de la Luz, el justo medio, el equilibrio. El segundo vigilante en el zenit a mediodía y en el límite del solsticio de verano y el primer vigilante en el ocaso y en el límite del solsticio de invierno.



Me atrevo a aventurar en este punto, mis QQ.HH., que la posición del sol y las columnas solsticiales en nuestros templos, corresponde a la posición del sol naciente en el solsticio de invierno en el hemisferio norte.

9



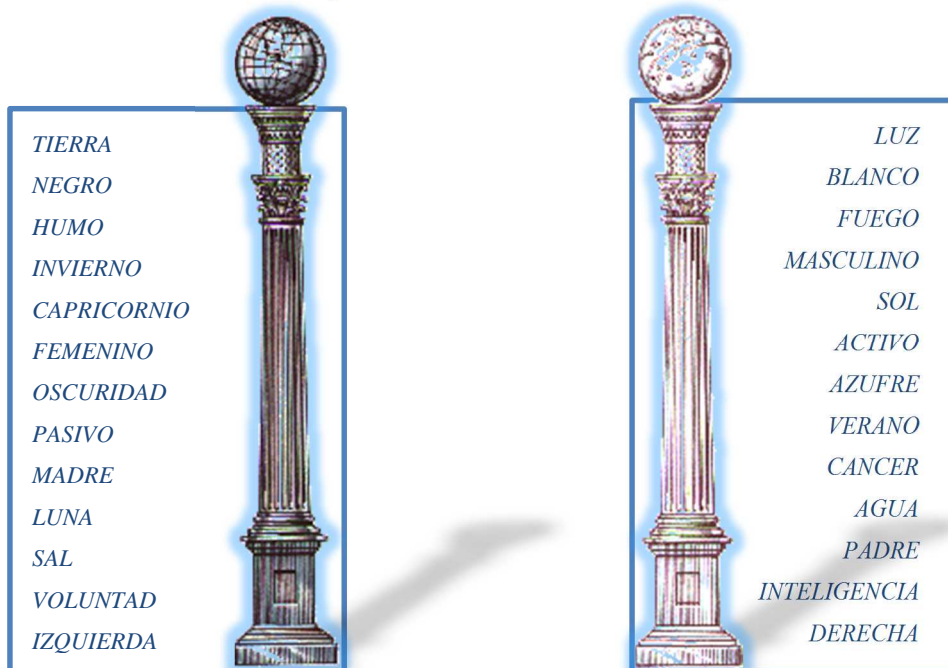
Ambos límites mencionados, simbolizados por las columnas, son a su vez representados alegóricamente en la antigüedad por el dios bifronte Janus (literalmente “el portero”; del latín “ianitor”).

Janus era el dios de la iniciación (*in-ire* “entrar”). Se le representa con dos caras, una que mira al pasado (izquierda) y otra al futuro (derecha). También con dos llaves, que abren y cierran el “Reino de los cielos” y el de la Tierra.

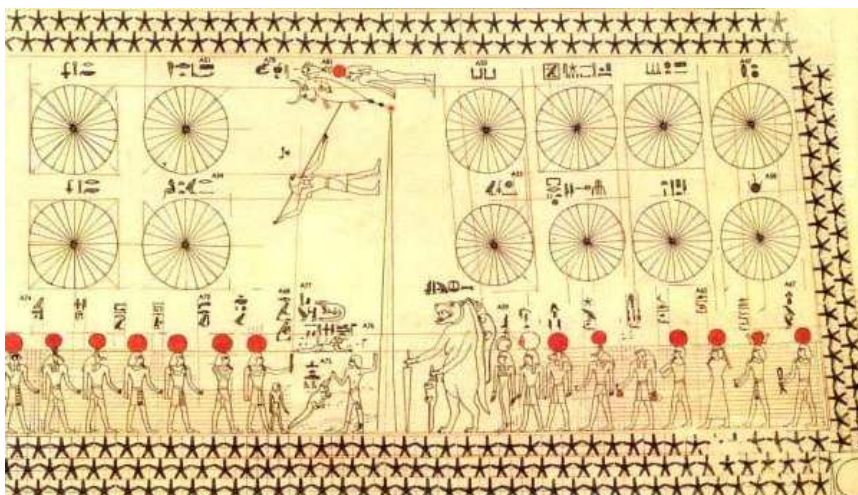


Algunos relacionan el lado izquierdo con el pasado, la primera etapa en que los iniciados deben tomar conciencia de lo que se requiere cambiar u operar en la construcción de su templo interno. Esto conecta con el VITRIOL y la prueba de tierra. El lado derecho, con el porvenir de lo que está por saber y aprender. En nuestra tradición podría corresponder a una segunda etapa del camino iniciático como compañero.

Estas referencias alegóricas parecen ser más coherentes con los colores negro (izquierda, tierra, invierno, oscuridad) y blanco (derecha, luz, verano, aire-espíritu...), que nos remiten indefectiblemente a las columnas B.: y J.: , tal como están representadas en nuestra Logia.



Otros estudios aseguran que la columna B.. y su significado simbólico, se remontan a la tradición egipcia e incluso anterior. Materializaba a la estrella polar del Norte, a la que dieron en llamar también “Estrella de Horus”, nombre que posteriormente se le cambió por el de “TAT” o “TA-AT”, voces sánscritas que en conjunto significan “EN FORTALEZA”, y por lo mismo se le considera como un emblema de la “FUERZA”.

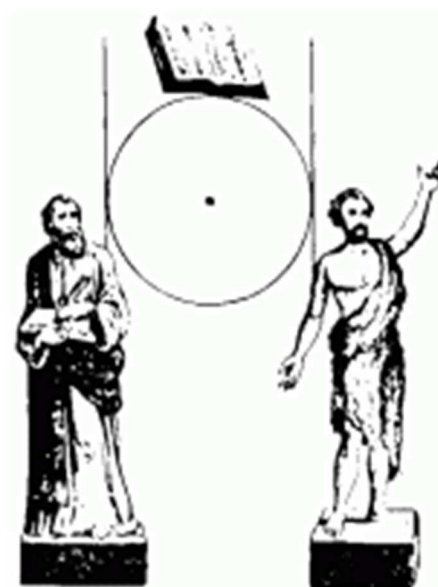


CALENDARIO EGIPCIO DE 12 MESES DE 30 DÍAS CON SIRIO EN EL CENTO Y HORUS (SOLAR) CON SU BASTÓN REPRESENTANDO EL ALINEAMIENTO DEL SOLSTICIO DE INVIERNO. HAY MUCHAS SIMILITUDES ENTRE LA MITOLOGÍA DE HORUS Y OTRAS DE DIOS Y HÉROES SOLARES POSTERIORES. TAMBIÉN CON JESUCRISTO.

Hay que recordar que Janus presidía los Collegia Fabrorum, escuela iniciática vinculada con el ejercicio de las artesanías. Según René Guénon,”:

...esta tradición se transmitió a las corporaciones gremiales, a través de toda la edad media, que mantuvieron el mismo carácter iniciático y en especial a la de los constructores.

La masonería ha conservado, como uno de los testimonios más explícitos de su origen, las fiestas solsticiales consagradas a los dos San Juan...San Juan Bautista, el que debe menguar, presidiendo el solsticio de verano y la puerta de los hombres, es decir el acceso a la iniciación; y San Juan Evangelista, receptor de la enseñanza esotérica de Cristo, el que debe crecer, presidiendo la puerta de los dioses, que representa la salida por la vertical de la cueva iniciática”.



LAS DENOMINADAS “PARALELAS DE SAN JUAN” (EVANGELISTA-BAUTISTA) QUE REPRESENTAN EL LÍMITE DE LOS SOLSTICIOS

Pero Janus era en realidad un antiguo dios asirio-babilónico, que para los romanos, precedía todo nacimiento o comienzo de un ciclo o acción. De su nombre proviene “*januaris*” (Enero) mes en el que comienza el ciclo anual.

También es conocido como el dios del “triple tiempo” (pasado, futuro y presente “intangible”) o de la “doble vía”, representada por los pitagóricos con la letra Υ (ypsilon).

Es interesante que la raíz hindú *yâna*, (que también recuerda a Ianus), y en el extremo oriente la palabra Tao significan “vía”, “camino”; y sirven para designar también al “Principio Supremo”.

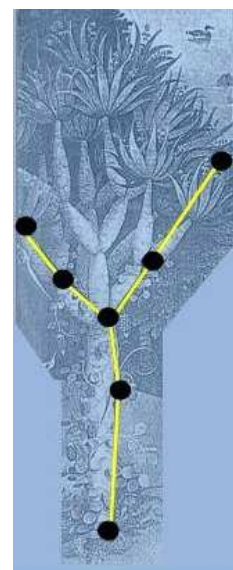
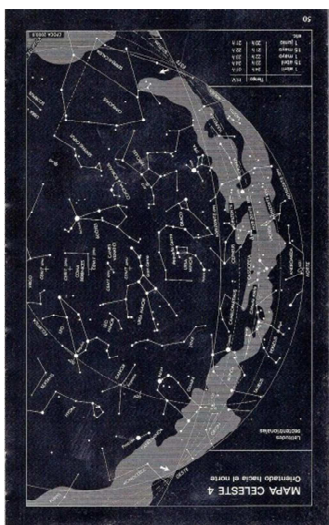
Es lógico que se relacione a Janus con Shiva, dios hindú que representa también la sabiduría y la “doble vía” (Deva Yana / Pitra Yana); la de los dioses (ascendente) y la de los antepasados (descendente).

En Egipto el guardián de estos secretos sería Thot (Hermes / Mercurio).



SHIVÁ REPRESENTADO ENTRE COLUMNAS

La Ypsilon es un poderoso símbolo que podría representar la vía láctea, la constelación de capricornio o el dragón. (Árbol –que representaría el “Arbol de la Vida”. El dragón, como animal mitológico. O la constelación). En todo caso significando un camino que se bifurca, la unidad que se convierte en dualidad o viceversa.





QUETZALCOALT: LA SERPIENTE EMLUMADA

Es curioso que el dragón, o “*la serpiente emplumada*” en el Nuevo Mundo, simbolicen también al hombre que se eleva a partir de su naturaleza terrenal. El mito de Quetzalcoalt representa otro ejemplo de dios-héroe cultural que muere para renacer a una nueva vida más plena.

En el transcurso de este estudio hice un descubrimiento sorprendente; unas conexiones de las que no he encontrado referencia alguna por ahora... **Ypsilon** tiene un valor numérico de **400**, el mismo que la *suma de las granadas que decoraban las dos columnas*.

Ambas se identifican también con el sol y la luna que representamos en el templo en similares proporciones, las mismas que observamos a simple vista. Ambos tienen la misma dimensión aparente y eso justifica fenómenos como el eclipse total de Sol. Esto supone ya ‘per se’ una extraña coincidencia astronómica. Pero más extraño es que la proporción entre dimensión y distancia del Sol y la Luna sea precisamente 400.

El Sol es 400 veces más grande y está, casi exactamente, 400 veces más lejos de la Tierra; y más sorprendente aún es que este conocimiento ha sido imposible técnicamente hasta el siglo pasado. Que sepamos, en la antigüedad solo Aristarco de Samos en el siglo IV A.C. hizo un ingenioso, pero erróneo, calculo que situaba al Sol 20 veces más lejos que la Luna.

¿Conocían Hiram Abif o los Pitagóricos estas proporciones?, ¿o todo es fruto de una simple casualidad?...





Para finalizar con la historia de Janus, este podía considerarse como “señor de la eternidad”, el principio (alfa) y el fin (omega) de todas las cosas. Quizá por eso el evangelio de San Juan comienza con estas palabras:

“En el principio era ya el Verbo (LOGOS), y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas...”

También por eso utilizamos este texto los masones como representación de la “ley sagrada”, junto con la escuadra y el compás, que representan al Gran Arquitecto del Universo.



Estos paralelismos no hacen más que demostrar las profundas conexiones entre unas y otras creencias y el principio de “*sincretismo*” presente en toda la historia de la cultura humana.

Varios de los autores en los que me he documentado, parafrasean a René Guenon o Mircea Eliade siguiendo este interesante recorrido exotérico – esotérico por las diferentes tradiciones iniciáticas y/o espirituales. Ambos aluden a una “*religión primordial, filosofía perenne o tradicionalismo*”, que presupone un hilo conductor y un precedente común en todas las religiones; que sería principalmente de carácter esotérico e iniciático. Estas teorías han sido fuertemente criticadas por otros historiadores y antropólogos que las consideran poco científicas e inconsistentes.

Sin afirmar ni desmentir lo expuesto, me voy a permitir seguir mi propio camino por otros derroteros...y me aventuraré, como afirmé antes, a apuntar algunas hipótesis que han surgido al paso.

Aprovecharé los recientes descubrimientos relacionados con las culturas megalíticas que, probablemente, representen una especie de “eslabón perdido” en el estudio de la tradición iniciática que ha llegado hasta nosotros; al menos en nuestro marco civilizatorio euro-asiático.

El punto de partida será, igualmente, las *Columnas del Templo de Salomón*.

Las referencias bíblicas hablan de Hiram Abif, constructor, o más bien metalúrgico, como el autor de las columnas. En algún pasaje se dice que es



hijo de un forjador de bronce de Tiro. Prefiero no entrar en la figura y leyenda de Hiram Abí o Abif; seguramente tendré ocasión de dedicarle otra plancha cuando cumpla siete años y tenga más luces para interpretarla.

Sólo aprovecho la correlación histórica y simbólica, para observar que la metalurgia es un arte muy posterior al trabajo de la piedra. Los primeros restos de metalurgia se encuentran en la península de Anatolia y datan del 5000 A.C. La primera etapa se conoce como el calcolítico, (“edad del cobre”, aunque se inicia también la metalurgia del oro y la plata), dura aproximadamente hasta el 3000 AC, cuando comienza la del bronce y, finalmente, sobre 1300 AC comienza la del hierro.

No olvidemos que la búsqueda y obtención de los metales preciosos ha sido, además, uno de los motores más importantes de la exploración, el comercio o la conquista, desde ese momento de la humanidad.

La figura histórica indudable, a la que se hace también mención en la Biblia, es el Rey Hiram I de Tiro. Que sería el que mandó los arquitectos, artesanos e incluso materiales, para la construcción del templo de Salomón. Ambos son coetáneos y sus reinados se extienden por buena parte del siglo X A.C..

Hiram de Tiro, una de las principales ciudades fenicias, fue conocido como un rey “constructor”, ya que hizo grandes reformas en su ciudad. El principal templo construido en esa época fue el dedicado al dios Melkart (literalmente “el Rey de la Ciudad”).



Melkart comienza siendo una advocación del dios Baal, que ya se veneraba en Tiro; un dios cananeo y babilonio relacionado con el culto solar y la fertilidad. Baal es también representado por un toro (becerro).

Su padre era “Él”, que es sinónimo del dios padre o creador. Su hermana Anat sería el símbolo de lo femenino; de fertilidad y belleza.

Anat es venerada también como Astarté, la Istar o Isis egipcia, cuyo culto se extiende también por todo el mediterráneo. Afrodita y Venus serían las diosas grecorromanas que heredan estos atributos.



El mito de Melkart, como ya indiqué en otra plancha, fue sustituido por el de Hércules (Heracles) bajo el dominio griego. Lo importante para nosotros es que el mito de Melkart incluye la muerte y resurrección del protagonista. Lo mismo que sucede en otros cultos y mitologías que comparten rasgos comunes con éste.

El de Dionisos, por ejemplo, (también llamado “Ditirambo”, o “dos veces nacido”), de origen oriental (probablemente el dios Soma) y relacionado igualmente con ritos iniciáticos donde se dramatiza la muerte y la resurrección.

Otros dioses y semidioses que comparten similares mitologías, son también Thot (mensajero de los dioses, también conocido por Hermes y más tarde Mercurio); el propio Baal; y el héroe semidiós Gilgamesh, protagonista de la más antigua de las narraciones escritas de la historia.

La “Egérsis” era el festival que conmemoraba y reproducía anualmente la muerte y resurrección de Melkart y ha sido relacionada también con algunas “Adonías”, los festivales en conmemoración de la muerte y resurrección de Adón/Adonis, así como con una teología solar de origen cananeo y muy vinculada con la observación de los solsticios. Sus rituales eran bien conocidos desde esa época en el occidente mediterráneo, donde se celebraba en el templo de Melkart en Gadir (probablemente en la Isla de Sancti Petri o en San Fernando-Eryteeia), importante lugar de peregrinación.

En la mitología Fenicia y Griega las columnas / pilares, sostenidas por un dios solar, representan ya, por si mismas, una puerta y un límite (“non plus ultra”).

Como anécdota de internauta, puedo decir que las imágenes de éste templo gaditano, conocido también como el “Heraklion”, se confunden en la red con las del Templo de Salomón y aparecen indistintamente como representación de uno u otro.

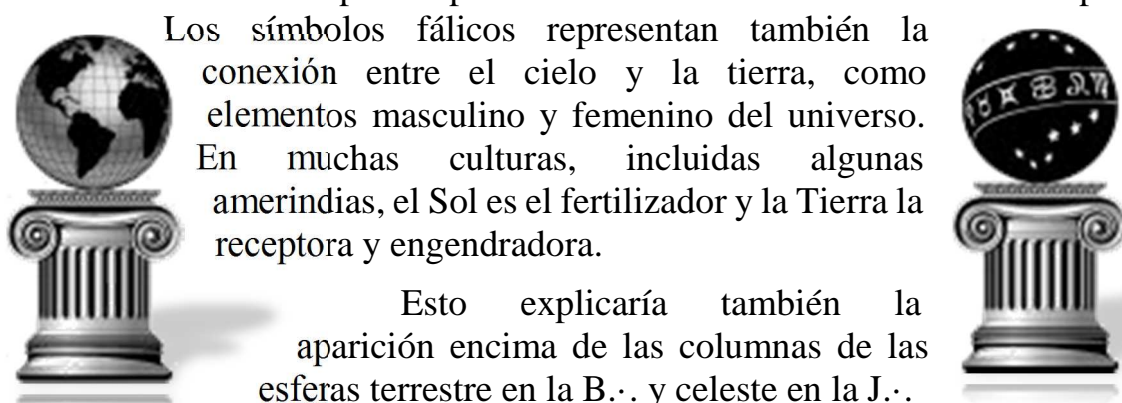


TEMPLO DE MELKART (DESPUÉS HERAKLIÓN) Y POSIBLE UBICACIÓN EN LA COSTA GADITANA



Tenemos pues, un templo y unas columnas en Jerusalén, que imitarían a un templo anterior en Tiro dedicado a un dios “solar”. La orientación y simbología de éste templo proviene de templos anteriores dedicados a “Baal Shamin” u otros dioses de similares atributos, cuyos templos estarían inspirados en la observación de los solsticios y otros fenómenos celestes.

Las columnas podrían tener un doble propósito, por una parte la de “puertas”, como hemos comentado antes; la otra, relacionada con la fertilidad, la de símbolos fálicos. Éstos, como sabemos, eran utilizados en forma de obeliscos o pilares por varias culturas a la entrada de sus templos.



Así pues, desde los albores de la civilización, la actividad constructiva del hombre está ligada a la búsqueda de la conexión entre lo terrestre y lo celeste.

Los pilares y columnas simbolizan, por si mismos, el esfuerzo de la humanidad por elevarse por encima de su propia naturaleza para “tocar” el cielo; pero igualmente la de “traer” el cielo a la tierra conscientes de la íntima relación de ambas esferas en un mismo Cosmos.

Es la traducción arquitectónica del axioma hermético: **“Como es arriba es abajo”**. Es esa, probablemente, la principal razón del carácter sagrado atribuido a arquitectura en muchas civilizaciones.



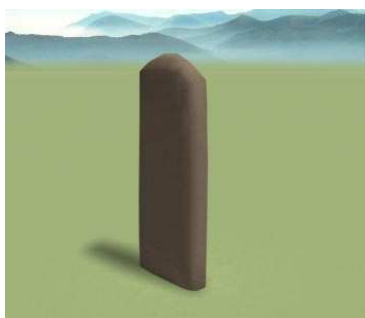
Pero como os comentaba, mis QQ.HH., es en la época megalítica en la que podemos encontrar las claves de la transición entre las cuevas, (o construcciones precarias como los actuales temazcales, que ya traté en otra plancha), como sedes de los primeros espacios sacralizados por el hombre, y los primeros templos y advocaciones de la divinidad de época histórica que ya conocemos.

Cuando las estructuras sociales de los grupos humanos se fueron haciendo más complejas tras la invención de la agricultura y la ganadería en el Neolítico, se van creando las primeras ciudades; la división del trabajo y la especialización permiten la acumulación de riqueza y poder en una élite guerrera y/o sacerdotal.

Este fenómeno se da inicialmente en lo que se denominan las zonas prístinas de civilización, las más cercanas a nosotros Egipto y Mesopotamia; pero podría haberse dado también en algunos lugares con especial riqueza de caza, pesca y recolección. Sería el caso de las costas atlánticas, lo que hubiera permitido un alto grado civilizatorio pre agrícola en este área. Si recordáis tuvimos una primicia de algunas investigaciones en esta línea en uno de nuestros viernes culturales.

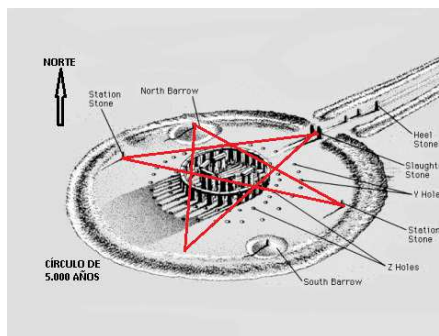
Es probable que esta civilización que se extendería desde el sur de Inglaterra hasta Andalucía, diese lugar al famoso mito de la Atlántida. No obstante las dataciones demuestran que las construcciones megalíticas más antiguas están en Asia Menor con más de 10.000 años de antigüedad y las más importantes de Europa occidental estarían en torno a los 5.000 años de antigüedad, ya coetáneas con una arquitectura mucho más avanzada en el medio oriente.

En este contexto antropológico pre-histórico se produce el nacimiento de lo que hoy podemos llamar arquitectura. Menhires, Dólmenes, Cromlechs o Alineamientos, son las tipologías básicas de estas construcciones realizadas siempre con un carácter simbólico y ritual... y obviamente hechas para perdurar en el tiempo.



UN MENHIR ERGUIDO, UN CROMLECH Y UN DOLMEN CON SU ORIENTACIÓN MÁS HABITUAL HACIA EL SOL NACIENTE

Es muy conocido el caso de Stonehenge en Inglaterra; muy estudiado como centro ceremonial de carácter solar; aunque recientes descubrimientos de un poblado cercano y de enterramientos bajo los megalitos, demuestran para algunos una relación ritual y simbólica entre una supuesta ciudad de los muertos monumental y la ciudad de los vivos realizada con materiales perecederos.



Los dólmenes, claros precedentes de los tholoi o las pirámides egipcias, son mayoritariamente enterramientos de “grades hombres”. Algunos de los más importantes se encuentran aquí en Andalucía; es el caso del de Menga, al que la sabiduría popular llama “la cueva”.

Yo diría que efectivamente se les podría considerar “cuevas artificiales”. Lo que nos volvería a remitir, por una parte, a la cueva como espacio sagrado y por otra a la vocación de la arquitectura más trascendente de imitación de la naturaleza y el cosmos.

En un estudio reciente sobre más de 3.000 dólmenes, se ha comprobado que la mayoría están *perfectamente alineados para que el Sol nascente del solsticio de invierno entre hasta el fondo de la construcción*. Allá se suele encontrar el “gran hombre” enterrado;...es como si quisieran que el “Sol invicto”, se lo llevara con él en su nuevo ciclo ascendente.



DOLMEN (CUEVA) DE MENGA



REPRESENTACIÓN ROMANA DEL SOL INVICTUS

Tumbas y templos empiezan así a orientarse en función principalmente del astro rey...las tumbas abiertas hacia el oriente; los templos abiertos hacia occidente o situados de forma que los fieles, aunque no penetrasen en el lugar sagrado, pudiesen rezar frente a él mirando hacia el Sol nascente.

Este sería el origen histórico más remoto de la orientación de nuestros templos y la posición simbólica del sol en ellos.



Para finalizar mis queridos hermanos y hermanas, creo que con esta plancha hemos podido hacer un amplio recorrido que nos ha llevado más allá de la historia escrita para adentrarnos en los albores de la civilización; donde nuestros hermanos masones especulativos de siglos anteriores no pudieron penetrar por falta de estudios arqueológicos y antropológicos.

La vocación universalista de la masonería, nos obliga a mantener esta perspectiva antropológica, para estudiar la humanidad en todas las épocas, en todos los lugares, en todos sus diferentes desarrollos hasta la actualidad. Respetando la diversidad y buscando lo común para seguir construyendo futuro desde lo que nos hace verdaderamente humanos.

Con esta plancha rendimos homenaje a los constructores de todos los tiempos; desde este templo, heredero de tantos otros, como el de Salomón, o el Heraklión...

Desde este templo humilde, pero fiel a la tradición; orientado según los puntos cardinales, como símbolo y búsqueda de la conexión entre los elementos terrestres y celestes. Limitado por estas columnas solsticiales que marcan su entrada al occidente; por esas líneas rojas que representan las doce columnas zodiacales que lo flanquean al norte y sur; todas sujetando la Bóveda Celeste que presiden el Sol y la Luna nacientes al Oriente.

Con nuestro transitar desde el occidente al oriente por el norte y desde el oriente al occidente por el sur, representamos el movimiento del Sol en su periplo ascendente y descendente, armonizándonos con el ciclo vital de la naturaleza. Desde la columna B... que recoge ese primer rayo de sol invicto.

Así personas y materiales construimos un *espacio sagrado*, una representación del Universo ordenado, un "*Cosmos*", destinado a reforzar la conexión con el "*más allá*"; ese "*plus ultra*" de trascendencia que todos buscamos tras estas columnas. El espacio propicio para generar el "*Temno*" o "*tiempo sagrado*" que nos aleja de la cotidianidad profana.

Nosotros somos sus columnas, los **pilares de esta tierra** de hombres y mujeres que desean elevarse con su trabajo y esfuerzo hacia otras alturas de conocimiento y amor. Creo que eso quiso decir Ken Follet en su título para rendir homenaje al trabajo de sus protagonistas y a su obra constructiva: una hermosa catedral y una sociedad mejor.

Hoy aclamaré como nunca para terminar como empecé: "***A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo***"

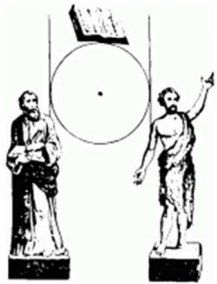
He dicho:

H.: J. P. / R.: L.: Obreros de Hiram, nº 29

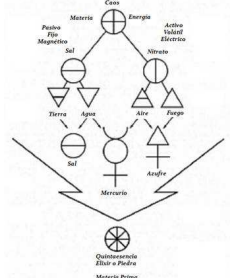
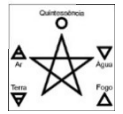
Cámara de Apr.: Or.: de Sevilla, 21º día del 12º mes del año 6013 (V.: L.:)



SIMBOLISMO DE LAS COLUMNAS SOLSTICIALES



ENTRE COLUMNAS
EQUILIBRIO / ENTRE ESCUADRA Y COMPÁS / SABIDURÍA /



BOAZ



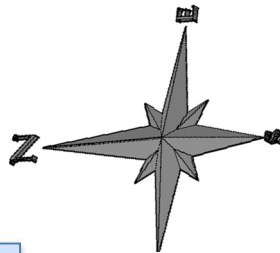
JACHIN

FUERZA

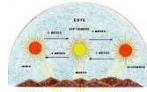
ESTABLECERÁ



ESFERA TERRESTRE



CAPITEL PARTE ESPIRITUA



FUSTE / BASE PARTE MATERIAL



PASADO

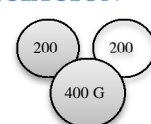
FUTURO



JANUS
EL GUARDIAN DE LA PUERTA

SEÑOR DE LA DOBLE VÍA
SIMBOLO DE LA INICIACIÓN

VALOR DE Y= 400
SOL = 400 LUNAS
DISTANCIA A LA TIERRA 400 veces +



LUZ
BLANCO
FUEGO
MASCULINO
SOL
ACTIVO
AZUFRE
VERANO
CANCER
AGUA
PADRE
INTELIGENCIA
DERECHA

ESFERA CELESTE



TIERRA
NEGRO
HUMO
INVIERNO
CAPRICORNIO
FEMENINO
OSCURIDAD
PASIVO
MADRE
LUNA
SAL
VOLUNTAD
IZQUIERDA

SAN JUAN EVANGELISTA

CICLO ASCENDENTE

SOLSTICIO INVIERNO

PERPENDICULAR
COMPÁS

SAN JUAN BAUTISTA

CICLO DESCENDENTE

SOLSTICIO VERANO

NIVEL
ESCUADRA



21 DEVA YANA
VIA DE LOS DIOS

YPSILON PITAGÓRICA

PITRA YANA

VIA DE LOS ANTEPASADOS

SHIVA

MERCURIO / HERMES